

BUSTOS GISBERT, J.M., GARCÍA SANTOS, J.F., SANTIAGO GUERVÓS, J. DE., SÁNCHEZ IGLESIAS, J.J., MARTÍN MARTÍN, M., NATAL PRIETO, E. y TORIJANO, J.A. (2006) *La fosilización en la adquisición de segundas lenguas: el buen aprendiz*, Salamanca, Luso-Española de Ediciones. ISBN: 84-934489-7-4.

Esta monografía acoge un conjunto de estudios que se incardina en un proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, y da respuesta a los dos primeros objetivos del mismo:

- a) establecer un repertorio de elementos fosilizables en el proceso de adquisición/aprendizaje del español como segunda lengua (L2);
- b) y estudiar una de las vías naturales para superar la fosilización, mediante el análisis de los procedimientos empleados por los buenos aprendices.

Aunque no sea lo habitual, es mi deseo empezar por las felicitaciones. Tras leer y releer con sentido crítico esta monografía, no me cabe duda de que es una extraordinaria aportación a la investigación sobre el fenómeno de la *fosilización* -rasgo de la interlengua-; un estudio que será citado siempre que entremos en la consideración de alguno de los dos fenómenos mencionados. Felicito a los autores por la idea y por el desarrollo de la misma, ya que los artículos recogidos en esta monografía constituyen un modelo de investigación teórico-aplicada a un área de gran interés en el aprendizaje del español como segunda lengua (L2).

Los *autores* pertenecen a la Universidad de Salamanca, conforman un grupo de investigación, y todos ellos están vinculados a los Cursos de Español para Extranjeros de la citada institución; a todos los conocemos por sus acertadas aportaciones a este y otros ámbitos de investigación de la Lengua Española. Este grupo de profesores, a quienes me une una amistad, intermitente en el grado de contacto pero sincera, ha tenido la amabilidad de enviarme un ejemplar de su última publicación, sabedores de que el tema, ¡cómo no!, me interesa sobremanera. Decido escribir esta reseña con el propósito de que el libro sea conocido y sus conclusiones motivo de otras investigaciones igual de sugerentes.

Tanto la *lingüística adquisicional* como la *lingüística aplicada* se hermanan en este estudio para dar cuenta -complementaria- de un fenómeno problemático desde el punto de vista conceptual y metodológico, y de su aplicación didáctica al tratamiento de los errores *fosilizados* o *estabilizados*. El título nos sitúa en el ámbito de las *segundas lenguas (L2)*, esto es, las que se aprenden en el contexto geográfico en que desempeñan un papel social e institucional, un país de habla hispana, en nuestro caso. Así mismo, el estudio se centra en *el buen aprendiz*, definido como el hablante no nativo que logra un dominio cuasinativo en la lengua meta. Y esto me trae a la memoria el estudio de Stevick (1991), que no ha sido mencionado en esta monografía, pero sí otros igual de relevantes, en el que el autor, tras hacer una entrevista a siete estudiantes adultos de diferentes lenguas y distintas procedencias geolingüísticas, llega a la conclusión de que el buen aprendiz no responde a un patrón universal, sino a un conjunto de estrategias particulares y de rasos idiosincrásicos.

Es de muchos conocido que el *concepto* de *fosilización* aparece por primera vez en un artículo emblemático de Larry Selinker (1972), titulado *Interlanguage*, en

el que se perfila como uno de los cinco procesos que caracterizan y conforman la interlengua (IL), esa lengua que emplea el hablante no nativo en el intento de aproximarse a la lengua meta según el modelo adulto. La fosilización *tiene que ver con rasgos lingüísticos que se estabilizan (es decir, permanecen invariables) en la interlengua de aprendices que comparten una misma lengua materna con independencia de su edad y de la calidad y cantidad de instrucción que reciban* (p. 59).

Esta *monografía* está integrada por seis artículos: los dos primeros de corte teórico, en los que se abordan cuestiones conceptuales y metodológicas, respectivamente; y los cuatro siguientes, investigaciones empíricas, en tres de las cuales, se aplica una encuesta sobre la conciencia del error, y un cuarto estudio, en el que, además, se analiza la producción oral de aprendices cuasi-nativos.

El primero de los artículos –*La fosilización: revisión conceptual*–, a cargo de Jorge J. Sánchez Iglesias, es un excelente ensayo en el que el autor hace una revisión exhaustiva y analítica de los estudios que se refieren al constructo de la fosilización desde un punto de vista conceptual. En él se propone, en primer lugar, hacer una revisión de aspectos metodológicos y conceptuales en torno al fenómeno de la fosilización; en segundo lugar, se ocupa de las causas que explican el fenómeno; a partir de ahí, se centra en la identificación de los elementos que son susceptibles de fosilizarse (aspecto especialmente interesante para el profesor de lenguas segundas o extranjeras); y, en último lugar, presta atención a las relaciones que se establecen entre la lingüística adquisicional y la lingüística aplicada, *específicamente en la posibilidad de prevenir o tratar la fosilización en el ámbito de la didáctica de lenguas extranjeras* (p. 13-14). Destacamos que el autor cita a Han (2003) para señalar que la fosilización tiene bastante que ver con a) la Hipótesis del Período Crítico (HPC) (Lenneberg, 1967), y b) la interferencia con la L1, aspectos que serán matizados por el autor, pero que no dejan de tener importancia cualitativa. Sánchez Iglesias destaca el carácter idiosincrásico de la fosilización; su relación con la permeabilidad, como rasgo de la interlengua; y el hecho de que uno de los aspectos más importantes y problemáticos es la determinación de las causas del fenómeno.

El segundo artículo –*Principios metodológicos para el estudio de la ¿fosilización? en el aprendizaje del español como lengua extranjera: el buen aprendiz*– de José M. Bustos Gisbert, se incardina en el ámbito de actuación de la lingüística aplicada y se centra, como el título indica, en la *metodología* que se aplica en el desarrollo de los cuatro estudios empíricos que forman parte del volumen. Esta es sin duda su principal aportación: caracterizar los rasgos más sobresalientes de la tipología de estudios sobre el fenómeno de la fosilización y concretar los aspectos caracterizadores de los estudios empíricos incluidos en este volumen. En cuanto a lo primero, destaca el escasísimo número de investigaciones de corte empírico, el hecho de que la inmensa mayoría son estudios de caso, la constatación de que muchos optan por la perspectiva longitudinal, que son frecuentes los basados en errores prototípicos, que los estudios tienden a centrarse en informantes de nivel avanzado y, por último, que dichas investigaciones se centran en las retroalimentaciones correctivas, como mecanismo para cambiar y mejorar el tipo de *input* recibido.

A partir de estas constataciones, Bustos Gisbert establece las siguientes como *características metodológicas* de los cuatro estudios que introduce: a) carácter empírico, es decir, basados en datos extraídos de la realidad observable; b) una muestra de 122 informantes divididos en dos grupos atendiendo a la lengua materna: b1) anglófonos (60%) y b2) no anglófonos (40%); c) técnicas de recogida de datos: c1) encuesta cuantitativo-cualitativa sobre la conciencia del aprendizaje para los tres primeros estudios; c2) entrevista personal libre y semidirigida, para el cuarto de los estudios, con el objeto de analizar la producción oral en hablantes cuasi-nativos; d) procesamiento de los datos empleando el sistema Microsof Acces.

En la *terminología* metodológica empleada por Bustos Gisbert, observo una discrepancia, y es que denomine *método* a los procedimientos de recogida de datos, cuando estos, a mi modo de ver, han de calificarse como *técnicas*; en mi opinión, el método que aúna a los cuatro estudios empíricos es el estudio de casos, y los procedimientos de recogida de datos son técnicas o procedimientos de investigación de los que se sirve el método para alcanzar una concreción (siguiendo a Nunan, 1992); los autores me dirán.

El artículo da cuenta de un *estudio piloto* que se realizó con la encuesta y, tras el cual fue posible matizar, completar y ampliar o simplificar algunas de las preguntas contenidas en el cuestionario original (ambas –la encuesta piloto y la encuesta definitiva- figuran en los apéndices 1 y 2 del artículo, respectivamente). La realización de un estudio piloto es una prueba más de la seriedad y cientificidad de los estudios que en estas páginas reseñamos.

Los dos artículos teóricos concluyen con sendas *bibliografías* –completas y actualizadas-, las cuales nos descubren, por un lado, estudios de gran interés que consultaremos en breve; y, por otro, la falta, menor, de alguna referencia del ámbito hispano, que, en nuestra opinión, complementaría puntos de vista desarrollados en esta monografía.

Los cuatro estudios empíricos que siguen tienen como investigadores principales a los siguientes:

1. J. Felipe García Santos

Conciencia de error en los buenos aprendices anglohablantes

2. Javier de Santiago Guervós y José María Bustos Gisbert

Conciencia de error en los buenos aprendices no anglohablantes

3. J. Agustín Torijano

Conciencia de error en hablantes residentes en países de habla hispana

4. Soledad Martín Martín, Elena Natal Prieto y Jorge J. Sánchez Iglesias

Análisis de errores de hablantes cuasi-nativos

Los cuatro artículos presentan algunos patrones comunes y ciertas diferencias; prestemos, pues, atención a ambos aspectos. Las características que los unen ya han sido puestas de relevancia en el artículo de Bustos Gisbert; en cuanto a las diferencias que los identifican, señalemos las siguientes:

a) Lengua materna de los informantes:

Estudio 1: anglohablantes.

Estudio 2: no anglohablantes.

Estudio 3: residentes en países de habla hispana.

b) Tipo de técnica empleada para la compilación de los datos:

Estudios 1, 2 y 3: encuesta.

Estudio 4: producción oral con entrevistador nativo profesional y grabación audio.

Cada una de estas investigaciones lleva a cabo un análisis pormenorizado de las respuestas de los informantes a la prueba, así como unas conclusiones en las que se va teniendo en cuenta y son objeto de contraste, los resultados de los estudios precedentes.

Estamos seguros de no haber mencionado algunos de los temas conceptuales, metodológicos y empíricos de interés suscitados tras la lectura de cada uno de los estudios compilados en esta monografía, los límites de esta reseña nos lo impiden, pero deseamos que estas breves líneas lleven al lector curioso a dichos aspectos.

Al lector crítico se le piden también *observaciones* que puedan mejorar lo leído. En este sentido, haremos algunas sugerencias constructivas: la primera de ellas tiene que ver con la ubicación del índice, situado al final del libro, y que a nuestro modo de ver incomoda sobremanera la consulta del mismo y contraviene la práctica más usual hoy en día. En segundo lugar, los romanos empleados para enumerar los artículos resultan, a nuestro modo de ver, algo menos frecuentes en nuestros días que los arábigos (puede entenderse también como preferencia personal de los editores y/o autores); además, no encontramos justificación para que las citas literales se proporcionen en la lengua de origen –el inglés– ya que no debemos ni podemos suponer el conocimiento de esta lengua en el lector; así mismo, se echa de menos que los autores de esta monografía no hagan uso de la terminología referida a los niveles de referencia, establecidos por el *Marco* y adoptados por el Instituto Cervantes (*Plan Curricular. Niveles de referencia para el español*, 2007), para denominar los niveles de competencia de sus informantes, aunque todos entendamos lo que significa un *hablante cuasi-nativo*; y para terminar, algunas erratas que podrían subsanarse en próximas ediciones: *idiosincrático* por *idiosincrásico* (p. 29 y otras), *input* por *input* (p. 47 y otras), *la la* por *la* (p. 46), *daos* por *datos* (p. 61), *socio psicolingüístico* por *socio-psicolingüístico* (p.61), *analizar a esta cuestión* por *analizar esta cuestión* (p. 68); sugerimos, también, que se suprima el signo de puntuación final de cada uno de los

elementos de la taxonomía expuesta en las páginas 93 y 94. Insistimos en que estas minucias no desmerecen en nada este extraordinario libro.

Este estudio monográfico se encuentra incardinado en un proyecto del Ministerio de Ciencia y Tecnología; felicitación merece el investigador principal, profesor José M. Bustos Gisbert, y los miembros del grupo de investigación, por haber tenido la loable idea de publicar un volumen monográfico con los resultados referidos a los dos primeros objetivos del proyecto, sin el peligro de disgregar los artículos en publicaciones periódicas de más difícil acceso.

El lector que quiera conseguir un ejemplar y no lo encuentre en su librería habitual siempre puede dirigirse a Luso-Española de Ediciones (lusoesp@iponet.es).

Isabel Santos Gargallo

Universidad Complutense de Madrid